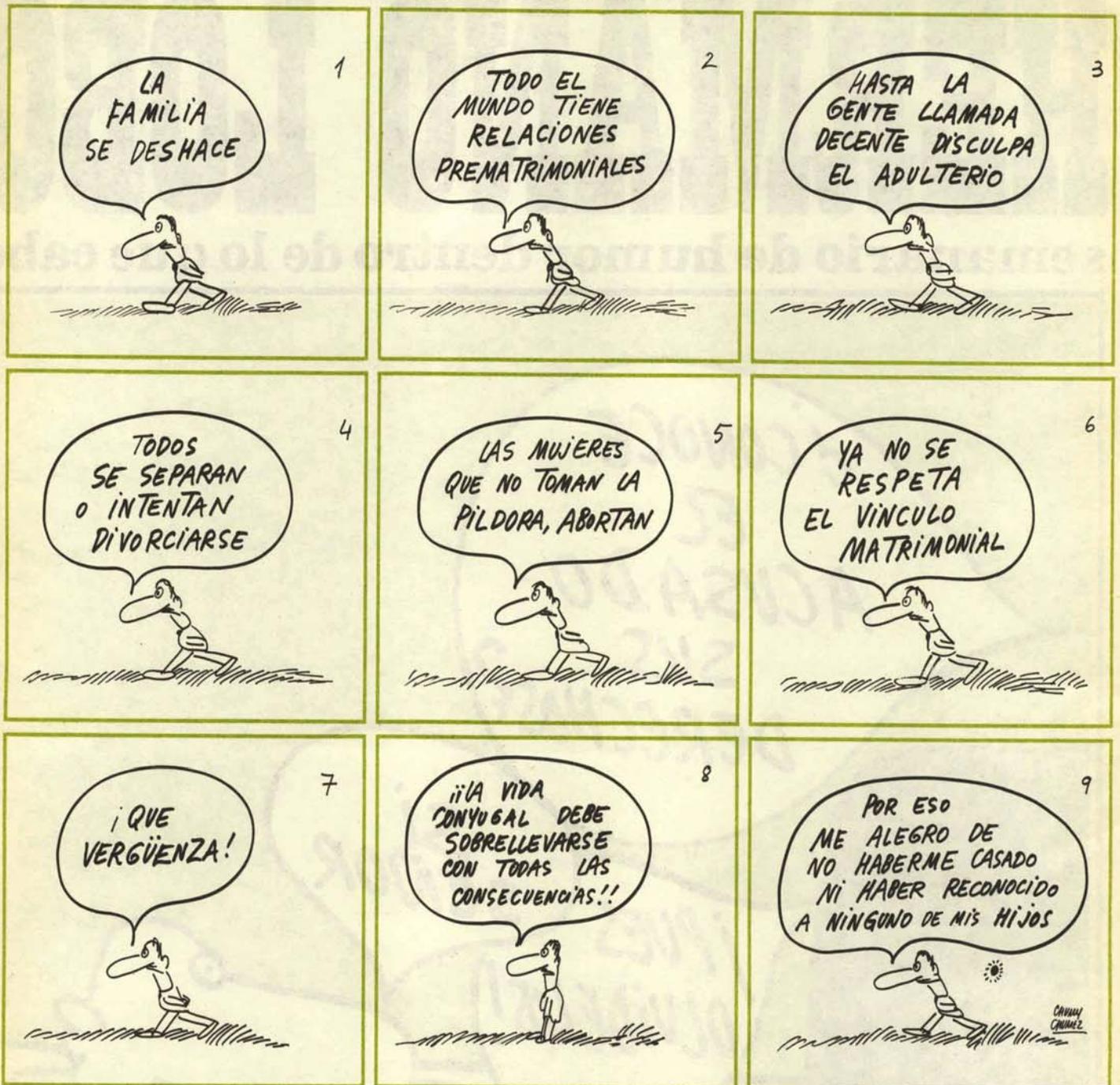


MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



NO AL CAMBIO

ES evidente que nadie quiere que las cosas cambien. Pero si todos quisieran que cambiasen, que es lo que parece, ya habrían cambiado. Podemos preguntar a un monaguillo o a un cardenal, a un indigente y a un insurgente, a Camacho «made» en la cárcel o a Camacho «made» en el Real Madrid, a José María de Oriol o a José María el Tempranillo... Todo el mundo quiere que las cosas cambien. Entonces, ¿por qué no cambian? Porque nadie quiere que cambien. Vivimos un gran momento político en el que todos están de acuerdo en no politizar

la política, ya que eso traería consigo el cambio irremediablemente. De vez en cuando aparece un asociado y quiere politizarla. Es como si en medio de una conversación muy fina y cortés sobre la teoría del conocimiento en la civilización asiria saliese un individuo preguntando que si van a dar merienda. Habría unos segundos de silencio embarazoso, avergonzado, y alguien lo rompería apresuradamente hablando de un tema distinto, por ejemplo de la teoría del conocimiento en la civilización caldea. No. Todo el personal está muy a gusto como está,

incluso los que van a Estrasburgo cada quince días, que ya me va pareciendo a mí que los paga el ministerio de Hacienda. La derecha cobra de la nómina, y la izquierda, y el centro, y los ministros, y los ex ministros, y los ultras, y la misma subversión cobra de la nómina, e incluso a algunos les caen treinta años porque así estaba previsto, y encima cobran pluses. Hay un ambiente de inquietud, de nerviosismo, como de desorganización, pero dentro de un sistema. Del sistema. El día que tengan que fusilar a uno o a dos, pues será porque cobran de la nómi-

na con arreglo a su categoría, que es de subsecretario para arriba, o asimilados. Lo de Portugal es una inversión que sale del mismo presupuesto, con objeto de probar que esto no es Portugal, y así todo. ¡Lo que hay que pensar, y que gastar, para que las cosas no cambien! Es posible que alguna vez dé la sensación de que se cambia, pero se trata de una falsa apariencia, es nada más que la gente se va muriendo. Incluso se está pensando en que no se muera. No me cabe duda de que se seguirá.

DON MELQUIADES